

JULIA.
Veráslo presto.
ALEJANDRO.
Pues mueran los Capeletes.
voces. (Dentro.)
¡Mueran!

TODOS.
¡Mueran los Montescos!
(Éntranse acuchillando y tornan salir el Conde, sin espada, Alejandro, Julia y Elena.)

CONDE.
Deten la espada, Alejandro.
ALEJANDRO.
Muere, traidor.
CONDE.
Yo no creo
Que la muerte me has de dar
Sin espada.

ALEJANDRO.
Yo no tengo
Lástima del que es traidor,
Muere.
(Pónese Elena en medio.)
ELENA.
Deten el acero,
Que es mi esposo.
JULIA.
Dale muerte,
Que es mi enemigo.
ALEJANDRO.
Eso apruebo.
ELENA.
Mira que es el dueño mio.
JULIA.
Mira que es quien te da celos.
ELENA.
Que es mi esposo.
ALEJANDRO.
No te quiere.
ELENA.
Qué importa, si yo le quiero.
JULIA.
Que es quien quiere serlo mio.
ELENA.
Mira que no puede serlo.
JULIA.
Mira que es traidor.
ALEJANDRO.
Bien dices.
ELENA.
Que está rendido.
ALEJANDRO.
Eso veo.
JULIA.
No me quieres, si perdonas
A quien me quiere.
ALEJANDRO.
¿A qué espero?
ELENA.
No soy tu sangre, si matas
Al que es mi esposo y mi dueño.
CÁRLOS. (Dentro.)
¡Mueran Capeletes!
TODOS.
¡Mueran!
OTROS.
¡Viva Alejandro Romeo!
ANTONIO. (Dentro.)
Socorro, Andrés Capelete,
Que me dan la muerte.

JULIA.
Presto,
Ve á socorrer á mi padre.
ALEJANDRO.
Detente, Cárlos Montesco,
No le des la muerte, aguarda.
JULIA.
Libra á mi padre de un riesgo,
Que si aquesta vida es tuya,
Esta es la que yo le debo.
ALEJANDRO.
Pues á ti yo te doy muerte
Con dejarte con los celos;
A ti te doy una vida,
Pues con tu esposo te dejo;
Y á mi me añado un blason,
Pues no te doy muerte y puedo.
JULIA.
Presto, esposo.
ALEJANDRO.
Vete, Julia.
JULIA.
Pues á mi casa te vuelvo.
ALEJANDRO.
Veré si obligo á tu padre.
CONDE.
Veré si vengarme puedo.
ELENA.
La vida me debes, Conde.
CONDE.
Por tu mano no la quiero.
ELENA.
¡Muriendo de penas vivo! (Vase.)
CONDE.
¡Rabiando de celos muero! (Vase.)
JULIA.
Presto, esposo.
ALEJANDRO.
Adios, Señora.
JULIA.
¿Cuándo nos veremos?
ALEJANDRO.
Luégo.
JULIA.
Déjeme el cielo ser tuya.
ALEJANDRO.
Deme esta fortuna el cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.

ALEJANDRO.
¿Guardainfante?
GUARDAINFANTE.
Señor mio.
ALEJANDRO.
¿Quereisme bien?
GUARDAINFANTE.
¿Yo?
ALEJANDRO.
Sí.
GUARDAINFANTE.
No.
ALEJANDRO.
¿Por qué? di.
GUARDAINFANTE.
Pues qué criado
Quiso bien á su señor?

ALEJANDRO.
¿Podré fiarte un secreto?
GUARDAINFANTE.
Un secreto no es racion
Adelantada; bien puedes.
ALEJANDRO.
Sabe que resuelto estoy
De robar á Julia.
GUARDAINFANTE.
¿Cuándo?
ALEJANDRO.
Esta noche habrá ocasion.
GUARDAINFANTE.
Si la robas te harás hombre,
Que es espadilla de amor.
ALEJANDRO.
¿Me ayudarás?
GUARDAINFANTE.
Tu criado
De ayuda será desde hoy.
ALEJANDRO.
Tú eres bueno para todo,
Y te quiere mi aficion
Como á hijo.
GUARDAINFANTE. (Ap.)
¡Los arrumacos
Que hace al criado el señor
Cuando necesita déll!
Pero no me burlo yo
Con un amo potro nuevo;
¡Criados! ojo avizor,
Que esta noche dan las ancas
Y mañana tiran coz.
ALEJANDRO.
Si tú no fueras gallina...
GUARDAINFANTE.
¿Qué gentil disparaton!
Para un buen cristiano viejo
No hay comodidad mejor.
¿Qué tenemos con que riña
Un hombre como un Sanson,
Si no le darán por eso
La hija de un aguador?
Ver un valiente, no hablando
Palabra de sol á sol
Que no sea: «Dile un choque;»
«Gendile como un peon;»
«Diéronme esta cuchillada;»
«Hurguéle, hermano de Dios,
Porque no se le pegase
La cazuela del arroz;»
«Prendíome ayer un ministro,
Soltáronme por favor;»
«¿Qué resistencia hice anoche!»
«¿Qué bofetada di hoy!»
«No es mejor, decir, hui,
Cascáronme un bofeton,
Y dolióme luégo, luégo,
Mas luégo no me dolió;
Tiráronme un candelero,
Mas quiso Dios que me erró;
Y no que á todo valiente
De los de verde pendon,
Los trae el diablo á la sombra
Y los pone Dios al sol.
ALEJANDRO.
Volviendo al caso, ya sabes
Que con piedad y valor
Di anoche la vida al padre
De Julia
GUARDAINFANTE.
Harto me pesó.
ALEJANDRO.
Y que despues la pedí
Por premio...
GUARDAINFANTE.
Ya lo sé yo,

Que á tu Julia le pediste,
Y sé que te la negó;
Pero el viejo ya creía
Que era tu esposa, y por Dios
Que hiciste mal en pedirla.
ALEJANDRO.
Digo que tienes razon;
Mas tú, Guardainfante amigo,
Has de dar, si hay ocasion,
Este papel á mi Julia.
(Dale un papel.)
GUARDAINFANTE.
Si haré; mas dudando estoy,
¿Cómo he de poder entrar
A darle, que es un Neron
El padre Antonio, y el primo
Andrés Capelete dos?
ALEJANDRO.
Eso tú lo has de saber.
GUARDAINFANTE.
Pensarlo quiero por Dios,
Que en estas materias suelo
Discurrir como un Caton.
Mira, á las diez de la noche,
Que es hora en que vacía amor,
Suele salir Esperanza
A buscar su posesion,
Y podrá darle el papel.
ALEJANDRO.
Es tarde.
GUARDAINFANTE.
¿Por qué razon?
ALEJANDRO.
Porque en un coche de posta
A esa hora pienso estar yo
Más de diez leguas de aqui.
GUARDAINFANTE.
Y dime, ¿será mejor
Atarle con una piedra
Y tirarle á un corredor
Que caiga al cuarto de Julia?
ALEJANDRO.
No es esa buena invencion;
Porque puede algun criado
Dar con él.
GUARDAINFANTE.
Es que ando yo
Procurando que no den
Conmigo; válgame Dios!
¿Si haré una seña? esto es malo,
Que se vendrán á la voz,
Y me darán sin ballar.
Topélo.
ALEJANDRO.
Di.
GUARDAINFANTE.
De la iglesia de San Cárlos,
¿No ves un grande monton
De tejas?
ALEJANDRO.
Pues di, ¿qué tratas?
GUARDAINFANTE.
Pienso tomar una ó dos,
Y pues me fingi albañil
Y me dijeron que hoy
Volviése á trastejar, quiero
Volver con esta ocasion,
Y desta teja decir
Que un millar compré, y que yo
Vengo á saber si las tejas
Son buenas ó malas son.
Y sobre las tejas quiero
Fabricar esta invencion.
Que de las tejas arriba
Te he de servir, vive Dios.

ALEJANDRO.
El arbitrio es como tuyo.
GUARDAINFANTE.
A aquel albañil peon,
Que es guardateja, le quiero
Dar aqueste real de á dos
Por un par.
ALEJANDRO.
Pues por mi cuenta
Puedes poner un doblon.
GUARDAINFANTE.
Si no puedo decir saca,
¿Qué importa que digas pon? (Vase)
ALEJANDRO.
Noche, enemiga del día,
Negra hija de la traicion,
Tú que borras con las sombras
Rayos que el sol escribió,
Pues de cómplice te precias
En los delitos de amor,
Ayuda á tu delincuente;
Llegue con curso veloz
Tu sombra á ser dicha mia
Por mejorar mi dolor,
Que mis dichas son tan breves
Que no más que sombras son.
Baja presto, y yo te ofrezco
Por premio deste favor
Quitarte la S y clavo
Con que mi Julia te erró.
Yo te daré libertad
Si me haces tu dueño hoy.
Que de Julia eres esclava
Si eres esclava del sol.
Sale GUARDAINFANTE con dos tejas.
GUARDAINFANTE.
¿Qué te parecen las tejas,
Alejandro?
ALEJANDRO.
Buenas son.
GUARDAINFANTE.
Ea, pues, entro con ellas.
ALEJANDRO.
Oyes, á la iglesia voy
A esperarte.
GUARDAINFANTE.
No hagas tal,
Alejandro.
ALEJANDRO.
¿Por qué no?
GUARDAINFANTE.
Porque Antonio Capelete
Tiene tribuna y balcon
Desde su casa á la iglesia,
Y escaleras, que es patron
De aqueste templo, y ser puede
Que salga á hacer oracion
Porque te lleven los diablos
O porque te lleve Dios.
ALEJANDRO.
Pues en esta esquina espero.
GUARDAINFANTE.
Dame el papel.
ALEJANDRO.
Tómalo.
GUARDAINFANTE.
¿Bastará darlo á Esperanza,
O á Elena, que se quedó
Con ella en su casa anoche?
ALEJANDRO.
A cualquiera de las dos
Le darás.
GUARDAINFANTE.
¿Si su marido
El conde lo sabe?

ALEJANDRO.
No.
A entrambas quiero llevarme.
GUARDAINFANTE.
¿Di por qué?
ALEJANDRO.
Tengo temor
Que se venguen en Elena
Si la dejo.
GUARDAINFANTE.
Pues adios,
Que voy á dar tu papel.
ALEJANDRO.
Aqui esperándote estoy.
GUARDAINFANTE.
Aqui voy á trastejar,
Mas temo...
ALEJANDRO.
Baja la voz. (Vase.)
GUARDAINFANTE.
Que si este viejo me ve
Será mi trastejador,
Y los dos me han de poner
Donde me ponen los dos.
Ahora manos á la obra,
Pero piés será mejor
Para trastejar. Ya entré
Al zaguan, ¿válgame Dios!
¿Qué de valientes hubiera
Si no se usára el temor!
Por una muy mala parte
Trasudando agora voy.
Mas las cosas de mi amo
Las he de hacer con calor.
(Entra por una puerta y sale por otra.)
Entrome á este cuarto bajo,
Antesala y su farol
Para manchar cuantos pasan;
Lleno miro aquel rincón
De repulgos de empanada
Y cabos de vela; oh!
Huyamos, aqui fué dueña.
Sale ELENA al patio.
ELENA.
¿Guardainfante?
GUARDAINFANTE.
¿Quién pidió
Guardainfante? Alguna niña
Enseñan á hablar, que hoy
Antes que el mamá y el taita
Es el Guardainfante, voy.
ELENA.
¡Ha, Guardainfante!
GUARDAINFANTE.
¿Quién llama?
ELENA.
Elena.
GUARDAINFANTE.
Llegó á tu voz;
Toma este papel y voime.
(Dale el papel á Elena.)
ELENA.
¿De quién es?
GUARDAINFANTE.
De mi señor.
ELENA.
Déjame leerle antes.
GUARDAINFANTE.
¿Lees bien, Elena?
ELENA.
Yo no.
GUARDAINFANTE.
Pues si tú no lees bien,
Yo ando bien, gracias á Dios.

ELENA.
¿Es para mí?
GUARDAINFANTE.
El lo dirá.
ELENA.
Aguarda.
GUARDAINFANTE.
Aguardando estoy;
Léele aprisa.
ELENA.
Si haré.
No hay de qué tengas temor,
Porque Antonio no está en casa.
GUARDAINFANTE.
¿Qué importa si yo lo estoy?
ELENA.
(Lee.) «Luego que hayas anocheci-
do, saldrás á la puerta principal de la
Iglesia de San Carlos, donde espero:
trae contigo á tu amiga; y dado que
lo rehuse, puedes venir sola, sin pre-
vencion alguna, que yo tengo dos pos-
tas y lo necesario para nuestra huida.
Dios te guarde.»
Para mí es este papel,
Que como Alejandro vió
El riesgo en que está mi vida,
Con fineza y con amor,
Sabiendo que estoy aquí,
Me ha avisado su intencion;
A Julia leeré el papel;
Dice que vamos las dos
Donde ordena; como Julia
Quiera salir.
GUARDAINFANTE.
Yo me voy.
ELENA.
¡Ha, Guardainfante!
GUARDAINFANTE.
¿Qué dices?
ELENA.
El padre de Julia entró.
GUARDAINFANTE.
No importa, tejas y á él.
ELENA.
Voime.
GUARDAINFANTE.
Vete: esto es peor,
Que el conde París con él
Ha entrado: en gran riesgo estoy,
Porque me conoce el Conde;
Ya ha salido mi invencion
A teja vana: yo me entro
Con un miedo como yo
Debajo deste bufete;
Agora yo me zampo, choz.
(Entrase debajo de un bufete que esta-
rá en el tablado, con sobremesa que
le cubra todo.)
Salen EL CONDE Y ANTONIO.
CONDE.
En fin, ¿la venis á hablar?
ANTONIO.
Con esa resolucion.
CONDE.
Alejandro llevó á Elena
Anoche, y pues la llevó,
No ha de volver á mi casa.
ANTONIO.
Y con mejor ocasion
La podeis dejar.
CONDE.
Si, amigo.

ANTONIO.
Idos á esperarme.
CONDE.
Voy
(Vase.)
A este zaguan.
ANTONIO.
Vive el cielo
Que se ha de casar con vos.
GUARDAINFANTE.
(Ap. Mi vida está en una cosa,
En sólo que me dé tos.)
ANTONIO.
¡Ha, Julia!
GUARDAINFANTE.
Desde aquí oiré
Con comodidad mejor.
Sale JULIA.
JULIA.
¿Quién llama? tú eres, Señor.
ANTONIO.
Sí, Julia, yo te llamé.
Cerrar esta puerta quiero.
JULIA.
¿Mi padre qué me querrá?
ANTONIO. (Ap.)
Mi resolucion verá.
JULIA. (Ap.)
¿Qué me acobardo?
ANTONIO. (Ap.)
¿Qué espero?
JULIA. (Ap.)
Hoy mis penas morirán.
ANTONIO.
Julia, ¿sois mi hija vos?
Responded.
GUARDAINFANTE. (Ap.)
Su madre y Dios
Solamente lo sabrán.
JULIA.
Señor, sí. (Ap. Mucho me llevo
De un temor y de un cuidado.)
ANTONIO.
¿Debeisme el sér que os he dado?
JULIA.
Y el amor tambien os debo.
ANTONIO.
Pues, Julia, si esto es así...
JULIA.
Decidme lo que quereis.
ANTONIO.
¿Obedecer no debeis
Cuando yo os mandáre?
JULIA.
Si.
ANTONIO. (Ap.)
¿Que un padre llegue á temer
A su hija!
JULIA.
¿Qué decis?
ANTONIO.
Que con el conde París
Os caseis.
JULIA.
No puede ser.
ANTONIO.
¿La obediencia dónde está
De vuestro pecho amoroso?
JULIA.
El Conde es de Elena esposo.

ANTONIO.
El Conde no lo será.
JULIA.
Si es porque á Elena aborrece,
Toma ejemplo en ese error.
ANTONIO.
Es muy discreto.
JULIA.
Señor,
A mí no me lo parece.
ANTONIO.
¿Es galan?
JULIA.
No le he mirado.
ANTONIO.
Es valiente y no cruel.
JULIA.
¿Qué me importa á mí si él
No ha de reñir á mi lado?
ANTONIO.
Es de nuestra sangre el Conde.
JULIA.
Ménos por eso me aplaco.
GUARDAINFANTE. (Ap.)
¡Oh hija de aquel bellaco,
Qué lindamente responde!
ANTONIO.
¿No hay remedio?
JULIA.
¿No lo ves?
ANTONIO.
Pues otro medio tomad:
O con el Conde os casad
O con vuestro primo Andrés.
JULIA.
Doy que por padre ó por viejo
Dueño busque tu aficion,
A mí toca la eleccion,
A ti no más del consejo.
Justo es que casarme intentes,
Soy tu hija, tiéneme amor;
Persuademe, Señor,
Mas no es bien que me violentes,
Y dale otro plazo agora
A tu intencion no entendida,
Que lo que es para una vida
No se elige en sola una hora.
ANTONIO.
Ménos agora me empeño
De cuanto he llegado á oír,
Que vos podais elegir
Estado, pero no dueño.
Vuestro esposo ha de ser uno
De los dos, si, vive Dios;
Y así elegid de los dos
A cual quereis.
JULIA.
A ninguno.
ANTONIO.
Ya os entiendo yo.
JULIA.
¡Ay de mí!
ANTONIO.
Mas yo lo remediaré;
¿Anoche no es escuché
Que á Alejandro amabais?
JULIA.
Sí;
Mas fué por ver si podia
Templar tu temeridad.
ANTONIO.
Ea, decid la verdad.
Vuestra sangre es sangre mia.
Ya yo sé lo que es amor,

ANTONIO.
Experiencias tengo y años,
Logro ya los desengaños,
¿Quereisle bien?
JULIA.
No, Señor.
(Ap. Si hablo, mi muerte recelo,
Bien de su enojo se infiere,
Callaré.)
ANTONIO.
(Ap. Si ella le quiere
Ha de morir, vive el cielo.)
A casarte con él salgo
Si le llegas á querer.
JULIA.
Señor (por no parecer
Que no te obedezco en algo)
Ya uno eligió mi deseo,
Pues lo mandas.
ANTONIO.
¿El conde París ó Andrés?
JULIA.
Es Alejandro Romeo.
ANTONIO.
Traidora, infame, ¿qué es esto?
A Alejandro tú, ¿por qué?
JULIA.
Perdona, que yo pensé
Que me le habias propuesto.
ANTONIO.
Hija inobediente, advierte.
Que si en mi cuerda eleccion
No tomas resolucion
Te tengo de dar la muerte.
JULIA.
¿Que, en fin, tan airado aquí
¡Oh padre! te vengo á hallar,
Que la muerte me has de dar
Si no te obedezco?
ANTONIO.
Sí.
JULIA.
¿Que, en fin, violentarme quieres?
ANTONIO.
Que me obedezcas te advierto.
JULIA.
¿Tengo de morir?
ANTONIO.
Es cierto.
JULIA.
¿No hay remedio?
ANTONIO.
No le esperes.
JULIA.
Pues al que elige el deseo,
Si el Conde ha de ser ó Andrés...
ANTONIO.
Acaba, dime cuál es.
JULIA.
Es Alejandro Romeo.
ANTONIO.
Cómplice la más atroz,
¿Cómo á tu labio despeñas?
JULIA.
¿Si no entendiste las señas,
Que culpa tiene la voz?
ANTONIO.
Puesto que de mí consejo
Y mi obediencia te alejes,
Porque de mí no te quejes,
Segunda eleccion te dejo.
Y así agora...
JULIA.
¡Estoy mortal!

ANTONIO.
A que elijas te condeno,
O á tu labio este veneno,
O á tu pecho este puñal.
(Saca un vaso con una bebida, y pónelo
sobre el bufete.)
JULIA.
Cruel estás.
ANTONIO.
Estoy airado;
Que elijas el uno espero.
JULIA.
Yo, ni veneno ni acero.
GUARDAINFANTE. (Ap.)
Diga eso, y pierdo doblado.
ANTONIO.
Llegue el tósigo á tu labio
Que mi crueldad inventó,
Pues estoy bebiendo yo
El veneno de mi agravio.
JULIA.
Si eres quien se ha de vengar,
La muerte empieza á elegir,
Que yo no quiero morir
Aunque me quieras matar.
ANTONIO.
Pues vive el cielo, traidora,
Que pues en balde portio,
Ya con iras, ya con ruegos,
Con amenazas y avisos;
Pues son de mí deshonra
Tus acciones mis indicios,
Pues á un Montesco cobarde
A mi honor has preferido,
Que has de morir ó al veneno
O al acero: yo fui mismo
Quien para matarte tuvo
El veneno prevenido.
En el manjar intentaba
Disimularle, y hoy miro
Que á un agravio descubierto
Sobra un veneno fingido.
Estrénate en ese acero,
Traidora.
JULIA.
Deten los filos
De tu acero y de tu enojo
¡Oh indignado padre mio!
Y debate una atencion
Quien no te debe un alivio.
Señor, si el cielo me deja
Obrar con el albedrio,
Imita á Dios, y no quieras
Hacer lo que Dios no hizo.
La nube arbitria en los vientos,
Y el aire diáfano y limpio
Se mancha con sombras negras,
Flor hay que cierra el capillo
A la noche y á la aurora
Sale á lograr el rocío;
Huron de plata el cristal
Roz a la peña á su arbitrio,
Y aunque por frágil arena
Brotará al prado florido,
Eligieron sus audiencias
La dificultad del risco.
El ave manda en el viento,
Y aunque él se oponga atrevido,
O le vence con las alas,
O le corta con el pico.
Fiera elige de su especie
La otra fiera; blanco armiño,
Símbolo de la pureza,
O no vive ó vive limpio;
La palma cuaja en el prado,
Gigante vegetativo,
A la vista del consorte
El embrion amarillo,

ANTONIO.
Julia, de tu atrevimiento
Tan airado estoy, que hoy libro
En tu muerte mi venganza;
Ya tu deshonra he visto
En las señas de tus ojos,
De tu queja en los indicios.
Tú de un cobarde Montesco
El amor has preferido
A una fama y á un honor
Que dura igual con los siglos,
Y pues ya ninguno puede
De los que te han pedido
Ser tu dueño, que no es bien,
Cuando sin honor te miro,
Poner mi fama en un riesgo,
Y tu vida en un peligro;
Y así hoy te libro de aquel,
Pero deste no te libro.
Deste acero á este veneno
No dispensa mi castigo.
Padre soy, juez quiero ser,
Tú confiesas tu delito:
Padre, yo te perdonara,
Como juez, no lo permito:
Y así... (Dale el veneno.)
JULIA.
Ya tienes remedio.
ANTONIO.
¿Qué remedio has elegido?
JULIA.
Si es delito que yo quiera
A Alejandro, á quien estimo,
Dame por esposo y dueño
A Alejandro, á quien te pido,
Y el delito de quererle
No viene á quedar delito.
ANTONIO.
Y aun porque lo quierestú,
Te quiero dar el castigo.
JULIA.
Siendo mi esposo, no corre
Tu fama y honor peligro.
ANTONIO.
Bien dices, si yo olvidára
Miodio con tu cariño.
La culpa de tu eleccion
Castigaré.
JULIA.
Padre mio,
¿Los astros no influyen todos?
ANTONIO.
Todos influyen precisos.
JULIA.
¿Pues qué culpa tengo yo
De lo que un astro ha influido?
ANTONIO.
Mi honra es ántes que una estrella.
JULIA.
Remedio hay en el peligro,
Yo soy mia.
ANTONIO.
Dices bien,
Pero tu honor sólo es mio.
JULIA.
Albedrio para amar
Me ha dado el cielo benigno.
ANTONIO.
Y para darte la muerte
Tambien me ha dado albedrio.
JULIA.
Pues, Señor, si estas palabras
Que por los ojos destilo,
Si estas lágrimas cuajadas
Que pronunciar solicito,
No bastaren á embotar

De ira y pasion tus dos filos, Muera yo, pues tú lo quieres, No al filo de tu cuchillo, De sangre por las heridas De mi amor corriente Nilo, Muera yo deste veneno Dilatado en parasismos; Un hondo desmayo aliente, Desmaye un aliento mismo. Tu cuchillo no se diga Que me mató, que hoy miro Por tí, porque no se cuente Que hubo padre tan impio Que quiso matar su hija Solamente porque quiso. Y agora de mi obediencia Y de tu crueldad testigo, Será el cielo, luna hermosa, Ejemplo del cielo mismo. Llena estuvo mi fortuna, Hoy menguará, ya te imito Astro, que amor me influiste, Mi rey eres, ya te sirvo. Y pues ni vale mi ruego Ni mi razon ha valido, Y con lágrimas que arroje Con quejas que desperdicio, Ni te muevo como á anciano Ni como á padre te obligo; Por dejar á las edades Un ejemplo, quede escrito En los mármoles y bronce, Hojas del futuro siglo, Que Julia por Alejandro Muere así. (Bébase la bebida.) ANTONIO. Tente ¿has bebido El veneno? JULIA. Por mis venas Discurre mortal y frio. ANTONIO. ¿Todo el tósigo bebiste? JULIA. Todo el tósigo he bebido. ANTONIO. Quise amenazarte sólo, Y mi desdicha no quiso... JULIA. ¿Luego no ha sido tu intento Matarme? ANTONIO. El intento mio Fué amenazarte no más, Hija. JULIA. Tarde arrepentidos Han llegado tus acentos A la region de mi oido, ¡Padre! ANTONIO. ¿Qué dolor! JULIA. ¿Qué pena! ANTONIO. Habla, hija. JULIA. En balde porfio A pronunciar mi dolor, Si no es que hablen mis suspiros. Alejandro, esposo, Julia, El Conde, Andrés, mi enemigo, Mi padre, Elena, mi amor; Alejandro... ANTONIO. ¡Ay dolor mio! JULIA. Veneno, puñal, acero,

Venganza, fuerza, delito, Dolor, crueldad, rabia, engaño, Corazon, muerte, martirio. (Cae en el suelo) ANTONIO. ¿Para qué, piadosos cielos, Si nunca os hallo propicios, Lograr pretendéis airados El nombre de compasivos? Para agora se hizo el llanto, Pues á un mismo tiempo miro A mi hermosa Julia muerta Y mi noble honor perdido. Quise darla aquel veneno, Y á arrepentirme porfio; Amenacéla con él, Y ella se tomó el castigo. Pero si es tan grande el mal Que no tiene el mal alivio, Algun remedio se busque. ¿Ha, conde París? Sale EL CONDE. CONDE. Amigo. ANTONIO. Cerrad la puerta. CONDE. Ya cierro. A mis ojos martirizo Viendo desmayado el sol. ANTONIO. ¡Oh, pluguiera al cielo impio, Que fuera desmayo! CONDE. Antonio, ¿Que me decis? ANTONIO. Lo que os digo Es, que á Julia di la muerte Por vos. CONDE. Acabad, decidlo. ANTONIO. Un veneno... CONDE. ¿Qué dolor! ANTONIO. En su pecho... CONDE. Padre impio! ANTONIO. Violento... pero no es tiempo De morir á los delirios De mi voz, sólo por vos Le di la muerte atrevido. Y así por esta tribuna, Que me ayudeis solícito A bajarla hasta la iglesia, Y con sus mismos vestidos, Que no se amortaja el sol Cuando muere en los abismos, Sin que ninguno lo sepa, Puesto que ya ha sucedido, En una bóveda mia Darla sepultura elijo. CONDE. ¿Pues qué inconveniente hay Para ese intento? ANTONIO. Colijo, Que si Alejandro Romeo Viene á saber que yo he sido Quien le dió la muerte airada, Intente con sus amigos, Por ser más que son los nuestros,

Como airado y como fino, Vengar de Julia la muerte. CONDE. ¿Qué de yerros han nacido De un error! ANTONIO. Quiérello el cielo. CONDE. Vuestra ignorancia lo quiso. ANTONIO. Quise que con vos casase. CONDE. No hallasteis otro camino Para ello? ANTONIO. Luego os diré El suceso. CONDE. Muerto vivo! ANTONIO. ¡Ay mal lograda hermosura! ANTONIO. Quede en tanto aqui escondido Que á abrir la bóveda bajo. CONDE. Voy con vos. ANTONIO. Abrid amigo, ¡No aplaque mi llanto el cielo! CONDE. No me dé el dolor alivio! (Vanse, y llévanta desmayada y sale Guardainfante de bajo del bufete.) GUARDAINFANTE. El que inventó sobremesa Fué hombre pródigo y limpio, ¡Ay! tambien pienso que el viejo La ha hecho cerrada conmigo; Mas la llave está en la puerta, Ahora yo me determino A suplicarla se deje Torcer del brazo un poquito. La cerraja ha andado fácil, Abrióme, y yo he presumido Que la untára con veneno Si el viejo la hubiera visto. Ahora pongo piés en calle, Que es en polvorosa; digo, Que todo lo que no es No querer bien, es mal vicio. ¿Adónde estará mi amo? En esta esquina imagino Que me espera, yo le llamo. Ah, Señor. Sale ALEJANDRO. ALEJANDRO. Seas bien venido, ¿Diste el papel? GUARDAINFANTE. Ya le he dado A Elena. ALEJANDRO. ¿Y Julia le ha visto? GUARDAINFANTE. No, Señor. ALEJANDRO. Dime, ¿por qué? GUARDAINFANTE. Hay grandes cosas. ALEJANDRO. ¿Qué ha habido? GUARDAINFANTE. Quisola el padre casar Con el Conde, ella no quiso; Propuso á Andrés, dijo pares,

Pues pares á los dos hizo; Propusote á tí; más viendo Que eran tres los elegidos, Dijo á esta pregunta, nones; Apretóla el viejecillo, Dióla otra vuelta, y como ella Tenia amor, y diz que es niño, Sufrir no pudo el tormento, Y confesó su delito. Sentencióla el padre á muerte, Rogóla con mil cariños, Ella dijo, tjeretas, Y él la respondió, cuchillos. Enmedicóse á esto el padre; Sangrarla primero quiso; Más dióla una purga luego, Con que vino á hacer lo mismo. Púsose para tomarla Antojos de haberte visto, Con que se vino á quedar... ALEJANDRO. ¿Cómo? GUARDAINFANTE. Como un pajarito. ALEJANDRO. Mientes. GUARDAINFANTE. No es mucho que mienta, Pues que tambien miente el vino, Que le venden por arrobos Y nos le dan por cuartillos. ALEJANDRO. ¿Pues cómo si Julia es muerta, Yo, que lo escucho, estoy vivo? ¿Cómo si ella les dió luz, Están estos astros fijos? No puede ser; ven acá, ¿Tú lo has visto? GUARDAINFANTE. Yo lo he visto; Por señas, que ahora la bajan El padre y el Conde mismo, Vestida como murió, A la bóveda, que ha sido Casa de aposento de Todos sus antecitados. ALEJANDRO. No es muerta. GUARDAINFANTE. ¿Por qué, Señor? ALEJANDRO. Si á dos instrumentos miro, Que igualmente estén templados, Y diestra mano ha querido Tocar uno, suena luego El otro que está distinto. Si estrella hermosa de Venus Sale á dar rayos divinos, La de Júpiter á un tiempo Luce con iguales visos; Que de las dos el amor Es tanto, tanto el cariño, Que á un mismo tiempo fallecen Y á un mismo tiempo han lucido. Yo soy instrumento, que hoy Templado como al principio Me hallo; si aquel instrumento, Que está templado á mi arbitrio, Por las dos cuerdas que ajusta Del corazon el sonido Se desteplára, tambien Faltára el orden del mio. Julia es estrella de Venus, Y si del alba al aviso O apagára ó escondiera Los rayos con que ha lucido, Yo, que de Júpiter soy Astro que su luz imito, Cederia mi luz constante;

¿Murió? Pues ¿cómo respiro? ¿Destemplóse el instrumento? ¿Cómo este suena preciso? Luego, pues arde la estrella, Luce aquel astro divino. ¿Suena este instrumento? Luego Templado está el otro y fijo; Que ni ella vivir pudiera Si yo hubiera fallecido; Ni yo, si Julia muriera Durára un instante vivo. GUARDAINFANTE. ¿Pues qué es lo que hacer intentas? ALEJANDRO. Escucha el más peregrino Intento, y que pensar pudo El valor. GUARDAINFANTE. Acaba, dillo. ALEJANDRO. Pues yo á la iglesia he de entrar A verla solo contigo, Y he de ver si muerta está. GUARDAINFANTE. Primero me diste un pisto Con decir he de entrar solo, Y se me asentó él contigo Sobre la boca del miedo. ALEJANDRO. Pues prueba. GUARDAINFANTE. Ya estoy abito. ALEJANDRO. Si tú me ayudas agora, Verla esta noche imagino; Pero si muerta la halláre, Como leon al bramido Dar la vida con mi voz Tiernamente solícito. Signeme: ¿en qué estás suspenso? GUARDAINFANTE. Señor, si soy con los vivos Gallina, ¿qué haré con muertos Si no más ó ser lo mismo? ALEJANDRO. Julia, á morir en tus brazos Tu Alejandro va rendido, Y tú has de ver con mi muerte El más noble sacrificio. GUARDAINFANTE. Señor, no veo bien de noche. ALEJANDRO. Ven conmigo. GUARDAINFANTE. Ya te sigo. (Vanse.) Salen ANDRÉS y OTAVIO, criado. ANDRÉS. Dime Otavio... OTAVIO. ¿Señor? ANDRÉS. ¿No has entendido Que esté el coche de posta prevenido? OTAVIO. ¿A la puerta del templo y á estas horas? ANDRÉS. Pues mi intencion ignoras; Decirte quiero todo mi cuidado: Ya sabestú que anoche hallé encerrado A Alejandro con Julia en su aposento. OTAVIO. Sé tu amor, sé tambien tu sentimiento

Y sé lo que á tu dicha se promete: Sé que tu tio Antonio Capelete Tan mal á su palabra corresponde Que á Julia hermosa quiso dar el Conde Y habiéndotela dado á tí primero; Mas di, ¿qué intentas? ANDRÉS. La venganza espero Más nueva, áun con razon escarmen- [tado, Que el amor y el ardid han inventado. Como te dije, á dar la queja llevo A Antonio Capelete, airado y ciego; Dijele que en su casa hallaba entrada Alejandro; dijo él que una criada Le escondió sin que Julia lo supiera, Y que intentaba dar la muerte fiera A Esperanza, sin que esto se supiese. Dijo que yo conficionar hiciese Un veneno tan fuerte Que no le diese plazos á la muerte Para que esta criada muera luego; Su intento apruebo, y como amante [ciego, Considerando lo que ser pudiera, Comencé á discurrir desta manera: Julia, sin duda debe de ser culpada, Porque para matar á una criada No hicieran sus pasiones; Tan prudentes secretas prevenciones; Y este delito (que su ira advierte), Pide ménos castigo que una muerte. Pues el rigor en si es rigor ajeno ¿Luego fué para Julia este veneno? Demás (me dije á mi la ira templada) ¿Qué importa que no muera una criada? Y si llevo el veneno penetrante Aventura la vida de mi amante; [ra, Pues aunque Julia hermosa no me quie- Muera de celos yo, Julia no muera. A un extranjero llamo, amigo mio, De cuyas esperanzas me confio; Oye cuanto mi industria le propone, Y le ordeno despues que conficione Tan unidos un opio y un beleño [ño. Que no den muerte pero infundan sue- El opio llevo á Antonio, y él airado, Que á Julia se le dió me ha asegurado. Leonora, otra criada, y mi tercera, Dice que en esta bóveda primera Él y el Conde vestida la dejaron, [ron, Y pues los dos á un tiempo me engaña- Entrar en este templo es mi deseo, Donde hallar viva mi esperanza creo; Y pues la noche oscura Se ha vestido el color de mi ventura, Y pues de aqueste templo tengo llave (Ya que mi amor tales industrias sabe), Que del cuarto de Antonio la he traído (Que es patron deste templo) y yo he Hurtarla diligente, [podido Desde donde pendiente Fuese blason de la pasada historia, La colgaba el olvido por memoria. El vengarme agora elijo por preciso De Julia hermosa, porque no me quiso; Robaréla, y llevándomela á España, De un padre que me engaña, De Alejandro y del Conde, mi enemigo, Tomaré la venganza y el castigo. OTAVIO. A prevenir las postas voy primero. ANDRÉS. Vete, Otavio, delante. OTAVIO. Allá te espero. ¿Qué bien así tu dicha se concierta! Quédate adios. (Vase.) (Saca Andrés una llave y prueba á abrir.)

Salen ALEJANDRO y GUARDAINFANTE.

ANDRÉS. Yo pruebo á abrir la puerta.

GUARDAINFANTE. [dado.]
¿Adónde vas, Señor? Dime en qué has
Si el sacristan la llave te ha negado,
Y tu puerta deseada
Tanto como la noche está cerrada?
¿Dónde las plantas mueves tan veloces?

ALEJANDRO.
Desde este cimiterio daré voces
A mi Julia.

GUARDAINFANTE.
Señor, habla más quedo.

ANDRÉS.
Entró la llave, pero abrir no puedo,
Si acaso por de dentro está cerrado...

GUARDAINFANTE.
Junto á la puerta un hombre está pa-
Escóndete y espera.

Salen ANTONIO y EL CONDE con luz
por el otro cabo.

ANTONIO.
Muera Alejandro, amigo.

CONDE.
Muera, muera.

ANTONIO.
Junto á esta esquina dice que parado
Esta noche le ha visto mi criado.

ANDRÉS.
Mucha gente con luces ha venido
Y yo sacar la llave no he podido.

ANTONIO.
Un bulto veo.

CONDE.
Llégate.

ANDRÉS.
Aquí espero,
Que han de reconocerme considero;
Déjola, que volver luego imagino.
(Deja la llave puesta Andrés en la
cerradura.)

ANTONIO.
¿Quién va?

ANDRÉS.
Andrés Capelete.

ANTONIO.
Pues, sobrino,

ANDRÉS.
Un grande amigo espero,
Que me ha dejado aquí.

ANTONIO.
Esto es primero;
Venid conmigo.

ANDRÉS.
Estoy aquí ocupado.

ANTONIO.
Seguidme, pues sois parte en mi cui-
radura y abre.

ANDRÉS.
Un amigo á quien debo honor y fama
Necesita de mí.

ANTONIO.
También os llama
A empeño más honroso
Quien es más que un amigo.

ANDRÉS. (Ap.)
Ya es forzoso
Irme con él; si resistirme intento
Quizá conocerá mi pensamiento.

ANTONIO.
¿No venís?

ANDRÉS. (Ap.)
¿Oh dolor que en mi no cabe!
En la cerraja me dejó la llave,
Y perder temo esta ocasion, supuesto
Que no sé si podré venir tan presto.

ANTONIO.
¿Qué esperais?

ANDRÉS.
Voy con vos: ¿á dónde vamos?

CONDE.
A Alejandro busquemos.

ANTONIO.
La justa muerte espere.

ANDRÉS.
Volveré lo más presto que pudiere.

ANTONIO.
Sígueme.

ANDRÉS.
Voy contigo.

ANTONIO.
¿Oh venganza!

CONDE.
¿Oh dolor!

ANDRÉS.
¿Oh hado enemigo!

Vamos, Antonio.

ANTONIO.
Mi valor te espera.

ANDRÉS.
¿A dónde vas?

ANTONIO.
A que Alejandro muera.
(Vanse.)

ANDRÉS.
¿Fuéronse?

GUARDAINFANTE.
Sí, ya se fueron.

ALEJANDRO.
Pues lleguemos á la puerta
A ver si acaso... ¿Qué es esto?
En la cerradura puesta
Está una llave.

GUARDAINFANTE.
Es verdad,
Y es la llave de la iglesia.

ALEJANDRO.
¿Quién la habrá dejado aquí?

GUARDAINFANTE.
No sé.

ALEJANDRO.
Guardainfante prueba
A torcer la llave ahora.

GUARDAINFANTE.
Señor, no puedo torcerla
(Tuerce la llave.)

ALEJANDRO.
Que está echa un Faraón.

ALEJANDRO.
Toma esta llave y con ella
Podrás con facilidad
Abrir.

(Dale otra y métele por el ojo de la cer-
radura y abre.)

GUARDAINFANTE.
Eso es mejor, venga.

ALEJANDRO.
¿Abrióse la puerta?

GUARDAINFANTE.
Sí.

ALEJANDRO.
Pues entremos á la iglesia.

GUARDAINFANTE.
Oyes, entrate tú solo,
Que yo te aguardo acá afuera.

ALEJANDRO.
¿Y quién ha de alzar la losa
Si no puedo solo?

GUARDAINFANTE.
Prueba
Hasta ver si alzarla puedes;
Y como fuerza no tengas,
Aquí estoy yo, ven por mí,
Que irá á ayudarte por fuerza.
¿Quién pondría aquí aquesta llave?

ALEJANDRO.
Deja el miedo, acaba.

GUARDAINFANTE.
Entra
Tú delante, ya te sigo.
(Van entrando.)

ALEJANDRO.
¿Sabes el Requiem æternam?

Sí.

GUARDAINFANTE.
¿Y el memento mei Deus?

ALEJANDRO.
Cierra;
Y esa vela que compraste
A aquella lámpara llega,
Y enciéndela, Guardainfante.

GUARDAINFANTE.
¿Que quieras con una vela
De aqueste sebo maldito
Vaya á alumbrar una muerta!

ALEJANDRO.
De cera amarilla habias,
Ignorante, de traella.

GUARDAINFANTE.
¿Oyes? Busca tú el pabulo,
Que no te faltará cera.

ALEJANDRO.
¿Entiendes?

GUARDAINFANTE.
Ya voy, Señor.
(Va á encender.)

ALEJANDRO.
¿Ay mi Julia! ¿Quién pudiera
Darte una vida! Mas ya
Un alma en decente ofrenda
A sacrificarte vengo. (Sale con luz.)
Deo gratias.

ALEJANDRO.
Amigo, llega,
Y la bóveda busquemos.
(Lee en el suelo.)

GUARDAINFANTE.
«Aquí yace (dice en esta)
Bartolomé de la Escala,
Señor de Verona.»

ALEJANDRO.
Deja
Esa y pasemos á otra.

GUARDAINFANTE.
Lleve el demonio la muerta.
«Aquí reposa el muy noble
Luis Capelete;» topéla.

ALEJANDRO.
Pues tira de la sortija:
Como está recién abierta
Es muy fácil levantarla.
(Abre la bóveda.)

GUARDAINFANTE.
Ya abrí; tomo mi caldera
Y mi bisopo: Señor, tú
Allá te lo hayas con ella:
Escalera hay puesta, baja.

ALEJANDRO.
Guardainfante, aquí me espera.

GUARDAINFANTE.
Señor, ¿tú no eres Montesco?

ALEJANDRO.
Si lo soy.

GUARDAINFANTE.
Pues considera
Que de airados Capeletes
Está la bóveda llena;
Y si bajas solo te han
De poner que sea vergüenza.
Yo he de bajar á tu lado.

ALEJANDRO.
¿Posible es que miedo tengas?

(Véela Alejandro.)

GUARDAINFANTE.
El miedo me tiene á mí;
Señor, ¿á escuras me dejas?
Dios me perdona, esto es hecho,
En fin, mori (Dios me tenga
En su gloria); si, yo soy
El que hablo; mas si yo fuera,
Ya me hubiera puesto yo
De dos trancos á la puerta.

ALEJANDRO.
¿Ha, Guardainfante!

GUARDAINFANTE.
¿Qué quieres?

ALEJANDRO.
Baja.

GUARDAINFANTE.
¿Quieres tú que quepa
Un Guardainfante tan ancho
Por entrada tan estrecha?

ALEJANDRO.
Pues ayúdame á subir
A mi Julia.

GUARDAINFANTE.
Enhorabuena.

ALEJANDRO.
Toma la luz.

GUARDAINFANTE.
Ya la tomo.

ALEJANDRO.
Guardainfante vaya.

GUARDAINFANTE.
Venga.
(Súbela entre los dos desmayada.)

¿Qué pesados son los muertos!
Por eso solo pudiera
No morir una persona;
Señor mio, sube aprisa,
Que está la muerte muy junto
Y pienso que se me pega.

ALEJANDRO.
De aqueste confesionario
Quito esta silla, y en ella
La puedes sentar.

GUARDAINFANTE.
Bien dices.
(Siéntala.)

ALEJANDRO.
Cierra la bóveda.

GUARDAINFANTE.
Ea.
(Cierra.)

ALEJANDRO.
Julia, mi prolija suerte
Tu ruina infelice llora,
Que no quiere quien no adora
Hasta despues de la muerte;
Muerta imaginaba verte;
Pero tu hermosura es tal,
Que en tí me da ejemplo igual
La exhalacion que corrió,
Que de la luz que logró

Dejó impresa la señal.
El sol hermoso murió
En agua salada y fria,
Pues aun no ha aspirado el dia,
Aunque planeta espiró;
Un crepusculo dejó,
Aunque no de luz tan pura,
Igual ejemplo asegura
Verte á tí sol eclipsado,
Que en crepusculo has dejado
El dia de tu hermosura.
Pavesa hermosa, que admiro
No arder y no fallecer:
¿Oh quién pudiera volver
A esconderte de un suspiro!
Mas si amor es fuego y miro
Que el fuego no aprovechó
Con ser luego ardiente yo,
¿Cómo he de poder violento
Darte llama con el viento
Si el fuego no te la dió?
Yo vi escrita tu luz pura,
Borró la muerte indignada,
¿Qué importa que estés borrada,
Si se lee tu hermosura?
Dime, aquesta enigma oscura
Por lauro tuyo ó por palma,
Di (de mis sentidos calma),
¿Cómo están con perfeccion,
Con un alma cada accion,
Si todas están sin alma?
O es que lo hace mi pasion
Que imposibles fingirá,
(Tiéntala el pecho.)

O con las alas está
Latiendo tu corazón;
¿Sueño? Si no es ilusion,
Porque el tacto no ha mentido,
Que tu corazón ha sido
Como reloj concertado,
Que despues de haber sonado
Se queda con el ruido.

GUARDAINFANTE.
Locos he visto, y ninguno
He visto con esta tema;
Señor, sólo hay un remedio
Para que viva la veas.

ALEJANDRO.
¿Qué es?

GUARDAINFANTE.
Que yo la resucite.

ALEJANDRO.
¿Vive Dios!

GUARDAINFANTE.
Yo hablo de veras;
Mira, yo estoy hecho un santo
Desde que há que entré en la Iglesia,
Y ver quiero si hacer puedo
Este milagro con ella.

ALEJANDRO.
¿Qué intentas?

GUARDAINFANTE.
Resucitarla.

ALEJANDRO.
¿Qué así mi dolor diviertas!
Cuando no te la dé viva,
No te la daré más muerta.

ALEJANDRO.
¿Qué has de decirle?

GUARDAINFANTE.
Oye atento:
¿Ha, señora Julicita!

ALEJANDRO.
Habla quedo.

GUARDAINFANTE.
Aun plegue á Dios
Que me oiga desta manera.

Hisopo, por la virtud
Que Dios te ha dado... (Échala agua.)

ALEJANDRO.
¿Hay tal bestia!

GUARDAINFANTE.
Que resucites á Julia.
Señora, un coche te espera;
(Mujer que no vuelve á coche,
No hayas miedo tú que vuelva.)
¿Ves que no la resucito?
Pues por Dios que es la postrera
Que yo no he resucitado.
Desta va.

ALEJANDRO.
¿Hay tema más necia!

GUARDAINFANTE.
¿Ha, Julia! ¿Ha, Julia!
(Dale en la cara con el agua del hisopo,
y vuelve en sí.)

JULIA.
¿Quién llama?

ALEJANDRO.
¿Qué miro!

GUARDAINFANTE.
Hémosla hecho buena.

JULIA.
¿Ah, Alejandro!

ALEJANDRO.
¿Ah, Julia mia!

JULIA.
¿Mi esposo!

ALEJANDRO.
¿Mi dulce prenda!

¿Qué! ¿estás viva?

JULIA.
¿No lo ves?

GUARDAINFANTE.
Guardafuera:
Julia, yo te mando misas.

JULIA.
¿Cómo aquí desta manera?

ALEJANDRO.
¿Dónde he de estar sino aquí?

JULIA.
¿Cómo estaba yo en la iglesia?

ALEJANDRO.
Eso despues lo sabrás.

JULIA.
¿Feliz suerte!

ALEJANDRO.
Y la primera.

GUARDAINFANTE.
Digo que tienen los hombres
Dos mil virtudes secretas.
¿Válgame Dios! ¿Si soy santo,
Y no pensé que lo era?

ALEJANDRO.
Tu puedes irte delante
Para que el coche prevengas.

GUARDAINFANTE.
Pues yo voy, quedad con Dios. (Vase.)

ALEJANDRO.
¿Grande amor!

JULIA.
¿Feliz estrella!

Por tuya mi vida estimo.

ALEJANDRO.
Esposa, tiempo nos queda;
Vente conmigo y los dos
Entre la oscura tini-bla
Iremos hasta la puente
Donde el coche nos espera.

JULIA.
Ya sé cómo se hallan glorias.

